

SE FUE UNO DE NUESTROS GRANDES

Murió Eduardo Aquevedo Soto.

Decano de Ciencias Políticas de la Universidad de Concepción, Profesor de Sociología en la Universidad de Valparaíso, antes Profesor en la Universidad de París, deja muchos discípulos y compañeros académicos que lo echarán de menos. Militaba, desde hace varios años, en el Partido Socialista.

Aquevedo, así sencillamente, fue uno de los fundadores del MAPU en 1969, Fue, junto a Kalki Glauser, teórico y práctico de la izquierda del partido, que fundó en primer término Rodrigo Ambrosio.

Ambrosio eligió militar con Eduardo en Concepción, poco antes de partir definitivamente desde la DC a la izquierda y de fundar el nuevo “partido proletario”. En esos primeros años -1968, 1969- Ambrosio y Aquevedo eran inseparables. Estudiaban juntos a los clásicos y a los nuevos pensadores marxistas. Soñaban juntos en la revolución y se ligaban muy estrechamente, en especial, a la teoría y la práctica de la revolución vietnamita.

En años en que la izquierda de América Latina se enfascaba en la discusión acerca de la vanguardia de la revolución mundial y optaban por ser leninistas o maoístas, Aquevedo sostenía, y lo sostuvo incluso después del golpe de 1973, en largas conversaciones con Fidel Castro en La Habana, que la vanguardia de la revolución mundial estaba en Vietnam.

No aceptó un MAPU procomunista y fue un crítico, desde la izquierda, de la dirección de la Unidad Popular y de Salvador Allende. Sostenía que el burocratismo estatal –esa especie de “nueva clase”- terminaría echando al tacho de la basura al socialismo en buena parte del planeta.

¿Ultraizquierdista a fines de los sesenta y principios de los setenta? ¿Idealista a pesar de su opción materialista y marxista? ¿Descontento de todo e incapaz de mojarse y ensuciarse en el barro de la real política revolucionaria? ¿Precursor de lo que vendría veinte años después? ¿Perfeccionista de algo que nunca podrá ser perfecto porque es obra histórica de los seres humanos?

No sé a estas alturas...

Sólo sé que pasó a engrosar la lista que se expande desde nosotros de los que ya no están, de los que sembraron a favor de los trabajadores y del pueblo, Rafael Agustín Gumucio, Julio Silva Solar, Rodrigo Ambrosio, Juan Enrique Vega, Alejandro Bell, Juan Pablo Schröeder (Fernando) y nuestros 44 mártires simbolizados en Juan Maino y Eugenio Ruiz Tagle.

Y que, como todos ellos, nunca traicionó lo esencial de la llama que alumbró nuestros orígenes.

Nota: publicación tomada en parte de un artículo escrito por Ismael Llona M.